

PROTEGER LAS FRONTERAS

Bruselas empuja para alcanzar el Pacto para la Migración en 2022

A. I. SÁNCHEZ MADRID

España, como país de frontera con terceros estados, sería uno de los estados más favorecidos por el Pacto Europeo para la Migración ya que obtendría mayor ayuda europea y vería rebajada la presión de los expatriados.

No es una tarea fácil puesto que el expresidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, lo intentó sin éxito en 2016. Pero Schinas

cree que ahora sí hay posibilidades de lograr un acuerdo no solo por los ataques migratorios lanzados por Marruecos, Turquía y Bielorrusia o la crisis de Afganistán recuerdan periódicamente la necesidad de alcanzar un acuerdo, sino porque el objetivo no será esta vez pactar cuotas y relocalizaciones obligadas, como sucedió en 2016.

El pacto que busca ahora Bruselas pretende actuar en tres niveles.

El primero tiene una dimensión exterior y se basa en el establecimiento de acuerdos con países de origen y tránsito de migrantes. «Trabajar con esos gobiernos, ayudarles a mejorar las condiciones de vida de su gente, con dinero, becas, visados, preferencias comerciales...», explica Schinas. El segundo nivel sería construir un Frontex mucho más fuerte y con amplios medios que vayan desde barcos a helicópteros, así como el establecimiento de procedimientos de asilo uniformes y coordinados.

«Europa necesita un sistema de protección de sus fronteras exteriores. Es injusto dejar a los países de primera línea gestionarlas. Se debe hacer todos juntos», justifica. Tras

esta construcción exterior y en la frontera, llegaría el tercer nivel basado en el reparto de migrantes, con la perspectiva de que existirá mucha menos presión gracias a la actuación en los dos primeros frentes. «A lo mejor las cuotas no son ni necesarias», cree el vicepresidente europeo.

De momento ningún estado se ha opuesto frontalmente a este pacto pero todos trasladan sus líneas rojas. «España y los del Sur aceptan el sistema pero quieren tener la certeza de que se producirá la solidaridad que necesitan. Hungría y Polonia rechazan que Bruselas les obligue a asumir relocalizaciones. Estamos preparando una zona de aterrizaje donde nos podremos encontrar», asevera.